

sa in Catalogna (Antoni Pladevall); *La storia nazionale della Catalogna nel XX secolo* (Albert Manent); *La Chiesa catalana nel XX secolo* (fino al Concilio Vaticano II), Josep Massot; *Dal Concilio Vaticano II al Concilio Provinciale Tarraconense* (Evangelista Vilanova); *Un secolo di libro religioso in catalano* (Josep Faulí); *Le traduzioni e gli studi biblici* (Armand Puig i Tàrrach); *La Provincia Ecclesiastica Tarraconense nel XX secolo. La liturgia* (Joan Bellavista i Ramon); *Tradizione e vitalità del teatro religioso catalano* (Francesc Massip); *L'associazionismo catalano d'ispirazione cattolica nel XX secolo* (Pere Solà i Gussinyer).

Como se puede observar los estudios abarcan un arco lo suficientemente amplio para que nos podamos hacer una idea de la complejidad y riqueza de la vida eclesiástica de la Tarraconense. Las diferentes aportaciones, por otra parte, tienen la virtud de moverse entre la erudición y la divulgación, haciendo de su fácil lectura una provechosa puesta al día de las materias que se tratan.

Cierra el libro la parte dedicada a reseñar los libros y las obras que se presentaron en la exposición. En este apartado destacamos las secciones dedicadas a los libros publicados en catalán —ordenados por materias: liturgia, historia de la Iglesia, espiritualidad, ensayo religioso... y por orden alfabético de autor—; y las secciones dedicadas a las revistas catalanas (con años de inicio de publicación y término en su caso), y a las instituciones y asociaciones religiosas que nacieron en el pasado siglo.

S. Casas

Joan MARCH NOGUERA, *Mossèn Alcover i el món de la ciència. La creació del llenguatge científic català modern*, Lleonard Muntaner («Col.lecció Refaubetx», 10), Palma de Mallorca 2001, 507 pp.

El presente estudio es la publicación de la tesis doctoral de Joan March, farmacéutico, político e investigador, defendida en la Uni-

versidad de Navarra el año 2001. Este trabajo se inscribe dentro de la Historia de la Ciencia más que en la vertiente filológica o de la historia del lenguaje. Es decir, el autor no entra en disquisiciones filológicas (etimológicas, lingüísticas, sintácticas, hermenéuticas...) sobre los diversos términos que componen el lenguaje científico, sino que presenta el cuadro de las circunstancias que posibilitaron el interés de Alcover por el lenguaje científico y su promoción dentro del mundo lingüístico catalán.

Hecha esta aclaración, veamos el contenido del libro. Antoni M^o Alcover i Sureda (1862-1932) es una de las figuras señeras de la vida eclesiástica y cultural del primer tercio del siglo XX en Cataluña. Su influencia fue tal que llegó a ser llamado «el Apóstol de la Lengua Catalana». No obstante, este prestigio bien ganado declinó a partir de algunos enfrentamientos con otros intelectuales catalanes, especialmente con sus compañeros del *Institut d'Estudis Catalans*, y de su compromiso político con Primo de Rivera. El libro abarca la etapa de la vida de Alcover que va desde su nacimiento hasta el *Primer Congrés de la Llengua Catalana* (1906) y la posterior creación del *Institut d'Estudis Catalans* (1907). Es, en efecto, en esta etapa de su vida cuando Alcover pone las bases del lenguaje científico catalán moderno dejando asegurada su permanencia, vigencia y posterior normal desarrollo.

Pero el libro es algo más que un mero relato descriptivo. Aparte de proporcionar un elenco prodigioso de archivos y fuentes consultadas, presenta con precisión el ambiente cultural de la Mallorca del cambio de siglo, así como toda la red de relaciones que establece Alcover con otros intelectuales baleares i catalanes impulsores de la «Renaixença catalana» (Gaudí, Torres i Bages, Verdaguer, Fabra...). El estudio de estas relaciones amistosas y científicas está enmarcado perfectamente en el ambiente eclesial de Palma de Mallorca. Se describe con acierto a los grupos más activos de entre los seminaristas y profe-

sores del seminario, así como su influencia en el devenir cultural de *Ciutat*. Influencia que llega, incluso, a la promoción episcopal de uno de ellos, Pere Joan Campins.

Acercándonos al contenido del libro, el autor muestra como Alcover desde pequeño es influido por las lecturas científicas aparecidas en la prensa costumbrista (*La Dulzaina*, *Revista Balear de literatura, ciencias y letras...*) y por la labor de sus primeros maestros. El interés inicial por el mundo científico se ve confirmado en sus años de seminarista. En el seminario conciliar accede, merced a una excelente biblioteca científica, a autores y obras científicas de gran actualidad (por ejemplo, Darwin). Paralelamente, el autor pone de manifiesto los intereses políticos, apostólicos y de estudio del lenguaje de Alcover. De esta manera, Alcover junto con otros seminaristas y sacerdotes establece un grupo encargado de implantar socialmente a la Iglesia dentro de la población mallorquina. Estas relaciones le llevan a cambiar su pensamiento político-cultural pasando de posiciones tradicionalistas-carlistas a «regionalistas cristianas». Este cambio de actitud coincide con su etapa de redactor de la revista *La Ignorància*, cargo que le permitió conocer i tratar a un gran número de intelectuales.

Su labor en el seminario también fue impropia en pro del desarrollo de las ciencias sociales y naturales. Junto al obispo Campins elaboró la *Ratio Studiorum* del Centro (1898) siguiendo muy de cerca las directrices de la *Aeterni Patris* i la *Providentissimus Dei*. En la nueva *Ratio* se promocionaban las asignaturas científicas y se creaba una cátedra de lengua y literatura catalana. Todo este ambiente cultural y científico propició el movimiento intelectual que el autor denomina «neotomismo regionalista». Desde el seminario, Alcover tuvo la idea de recoger todas las palabras, expresiones populares y canciones catalanas para elaborar un diccionario, dividiendo los términos por profesiones y asignando a un miembro de cada profesión la recolección de

las expresiones más típicas de su oficio junto con su significado.

Esta idea, génesis del monumental *Diccionari català-valencià-balear*, pudo ponerse en marcha gracias al prestigio que el grupo de Alcover había adquirido en los medios culturales baleares y catalanes en general. Para su elaboración escribió una *Lletra de Convit* (1901) en que llamaba a todos los profesionales de la ciencia y de la técnica de Mallorca a participar en el *Diccionari*. La elaboración de este diccionario y, consecuentemente, del desarrollo de esta primera etapa del lenguaje científico moderno catalán, pudo seguirse a través del *Bolletí del Diccionari* (1901-1936) que el propio Alcover dirigió y redactó.

El libro, como ya dijimos, se interrumpe alrededor del 1907 con la puesta en marcha del *Institut d'Estudis Catalans* que de alguna manera asegura el normal desarrollo del lenguaje científico catalán y en el que también colaboró mossèn Alcover. En síntesis, un gran trabajo, sobretudo de contextualización del autor y de la sociedad en la que se desenvolvió, que hace justicia a la figura de Antoni Alcover hasta el momento sólo reconocido en su papel de *rondallista* i filólogo costumbrista.

S. Casas

Antonio MESTRE SANCHÍS, *Don Gregorio Mayans y Siscar, entre la erudición y la política*, Diputació de València-Institució Alfons el Magnànim (Col. «Biografia»), València 1999, 393 pp.

Antonio Mestre Sanchis es miembro del Consejo Asesor de nuestra revista y catedrático de Historia moderna de la Universidad de Valencia. Ha sido él uno de los que han recuperado para el conocimiento histórico la verdadera faz de nuestro siglo XVIII que pasaba ante la general opinión como un valle de tibiaza intelectual, sin pena ni gloria. Sin otras glorias, al menos, que las del reinado de Carlos III, mediocre representante del despotismo ilustrado. El centralismo borbónico había lo-